

VUELTA A LA ARMONÍA

- A continuación, la inspiradora canción: “Que mis hijos y yo voláramos”.

Un piano empieza tocando las primeras notas de la canción. Son notas suaves y tímidas. Poco a poco empieza a oírse un saxofón, y su sonido, fuerte e imponente, al mezclarse con el del piano, crea una bonita melodía. Sin embargo, llega un momento en el que el saxofón ahoga al piano, y solo se le oye a él. Pero, al final de la canción, un conjunto de flautas le devuelven la esperanza al piano, acallando al saxofón, y devolviéndole la alegría.